

LA SANTÍSIMA TRINIDAD Y LA VIDA CONSAGRADA POR UNA ESPIRITUALIDAD TRINITARIA

Vinícius Teixeira, CM¹

Resumen

Recogiendo las inspiraciones del Sínodo sobre *la Vida Consagrada (VC)* y *su misión en la Iglesia y en el mundo* (1996), el papa Juan Pablo II puso de relieve el carácter trinitario de esa forma de vida y quiso recordar que, correspondiendo a su vocación, la VC resplandece como "*una de las huellas concretas que la Trinidad deja en la historia, para que los hombres puedan descubrir el atractivo y la nostalgia de la belleza divina*" (n. 20). Ya el papa Francisco, al inaugurar el *Año de la VC* (2015), nos convocó a "*dar gracias al Padre, que nos ha llamado a seguir a Jesús en la plena adhesión a su Evangelio y en el servicio de la Iglesia, y que ha derramado en nuestros corazones el Espíritu Santo que nos da alegría y nos hace testimoniar al mundo su amor y su misericordia*" (n. 1). Desde la iniciativa del Padre, en el seguimiento de Jesucristo y por el dinamismo del Espíritu, la VC recorre su camino, testimoniando el amor de la Trinidad en una vida de adoración, comunión y compasión.

En la pista indicada por el magisterio reciente de la Iglesia, este artículo quiere ser una modesta invitación a la contemplación del misterio trinitario como fuente y horizonte de la fe cristiana y de la vocación de los consagrados/os, de tal manera que nuestra presencia y acción manifiesten siempre más nítidamente "*el atractivo y la nostalgia de la belleza divina*".

Palabras clave: Trinidad, Vida Consagrada, espiritualidad, Juan Pablo II, Francisco, fe cristiana.

1. Porque Dios es amor

Desde la sociedad contemporánea, en general poco familiarizada con el lenguaje religioso, nos puede venir un cuestionamiento como este: si creer en un Dios único ya representa un reto para un número no despreciable

¹ Presbítero brasileño de la Congregación de la Misión. Ha realizado sus estudios en distintos países. Ha ejercido su ministerio en parroquias y misiones, en la formación de presbíteros y laicos, en la orientación de ejercicios espirituales y en otros campos, como el acompañamiento de migrantes. Se dedica a la investigación y a la enseñanza, priorizando la relación entre teología, espiritualidad, ética y pastoral.

de personas, ¿por qué los cristianos insisten en creer en un Dios que es trinidad de personas sin dejar de ser un sólo Dios? La respuesta no puede ser otra sino esta: porque "*Dios es amor*" (1Jn 4,8.16). Y donde hay amor, tiene que haber alteridad, relación, entrega mutua. Donde hay amor, no tienen lugar la soledad y el ensimismamiento. Así que, en fidelidad al contenido objetivo de la revelación consignada en la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret, los cristianos no pueden prescindir de la fe trinitaria.

A nadie se le escapa que la Santísima Trinidad es el misterio fontal de la fe cristiana. *Misterio de la vida íntima de Dios*, del amor eterno que circula entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, enlazándolos en una comunión perfecta y en una unidad sin fisuras. Misterio que nos habla de la unión indisoluble del *eterno Amante* con el *eterno Amado* por el vínculo del *eterno Amor*. *Misterio de gracia*, de un amor que se ofrece sin cesar, que desborda en abundancia sobre la humanidad y empapa a toda la creación, invitándonos a acoger esta iniciativa y a vivir en consecuencia del don recibido desde la fe. Misterio que, abriéndose y regalándose, se revela como el origen de todo lo que existe, el fundamento trascendente de la historia y el sentido que orienta la finalidad de la vida. "*¡Todas las cosas provienen de Él, son por Él y para Él!*" (Rm 11,35).

Lo dijo magistralmente San Agustín (s. V), al introducir su Tratado *De Trinitate*: "*Esta contemplación (del misterio del Dios-Trinidad) se nos promete como término de nuestros trabajos y plenitud eterna de nuestro gozo (...). Nuestro gozo será plenitud al deleitarnos en el Dios Trinidad, a cuya imagen hemos sido creados*"². En las huellas del obispo de Hipona, remarca, a su vez, Santo Tomás de Aquino (s. XIII): "*El conocimiento de la Trinidad en la Unidad es el fruto y el fin de toda nuestra vida*"³. Es así como el misterio trinitario se nos brinda en cuanto principio vital, camino de realización y prenda de plenitud, dignificando todo nuestro ser, inspirando las relaciones que nos constituyen como personas e impulsando las acciones que nos comprometen, para, finalmente, constituirse en nuestra patria definitiva y nuestro reposo sempiterno. No es, pues, sin motivo que los cristianos somos bautizados, celebramos todos los sacramentos que alientan nuestro peregrinaje y seremos encomendados a la hora final de nuestro paso por este mundo "*en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*" (Mt 28,19)⁴.

² Libro I, cap. 8, nn. 17.18.

³ *Super Libros Sententiarum*. Tomo II, *distinctio* 2.

⁴ Dice, a este respecto, el *Catecismo de la Iglesia Católica*: "*El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la 'jerarquía de las verdades de fe'*" (n. 234).

2. La Encarnación como punto de partida

No habríamos podido sumergirnos en la densa luminosidad de ese misterio sublime si no fuera por la libre voluntad del mismo Dios Uno y Trino que, tras habernos creado por pura bondad, quiso acercarse a nosotras/os y darse a conocer en la encarnación del Hijo y el envío del Espíritu Santo (cf. Jn 1,18). En la humanidad de Jesucristo, en sus gestos y palabras, en todo lo que hizo y enseñó, hemos podido contemplar y palpar la verdad fascinante e insuperable que se expresa en estas palabras: "*Dios es amor*". Eso equivale a decir que el Dios de los cristianos jamás se encierra en sí mismo, en la soledad de la autosuficiencia, sino que es relación, comunión, entrega; en una palabra, que Dios es Trinidad. Y esta revelación acaecida en Jesús de Nazaret no podría ser asimilada y anunciada si no fuera por la acción del Espíritu que el Hijo nos envía de parte del Padre (cf. Jn 16,13-15).

A lo largo del tiempo, la intuición profunda del carácter trinitario del Dios que se autocomunica en Jesús y en el Espíritu se va consolidando y ensanchando progresivamente, como se puede ver en las fórmulas que se hacen recurrentes entre las generaciones germinales del cristianismo: "*La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros*" (2Cor 13,13)⁵. Al revelarse, la eterna Trinidad se constituye en el fundamento de la vida cristiana, el núcleo alrededor del cual se articulan todos los misterios de la fe. Lo afirmó, por ejemplo, San Irineo (s. II): "*Esta es nuestra fe: en todo y por todo, no hay más que un solo Dios Padre, un solo Verbo, un solo Espíritu y una sola salvación para todos los que creen en el Dios Trino*" (*Adversus Haereses*, IV, 7). De hecho, creemos que todo lo que existe es *creación* del Padre, por el Hijo y en el Espíritu (cf. Col 1,16-18): es la obra trinitaria del *amor que nos precede*. Creemos también que, cuando llegó la plenitud de los tiempos, el Padre mandó a su Hijo para realizar nuestra *redención* y este lo hizo por su entrega total hasta la cruz y la resurrección (cf. Gal 4,4-5): es la obra trinitaria del *amor que nos salva*. Creemos aún que el Padre y el Hijo enviaron al Espíritu para *santificarnos*, para introducirnos en la circularidad de la vida divina, recordándonos todo lo que dijo Jesús de Nazaret (cf. Jn 14,26) y conduciéndonos a la verdad plena (cf. Jn 16,13): es la obra trinitaria del *amor que nos perfecciona*.

Solo podemos conocer y experimentar a Dios desde el movimiento gradual de su revelación histórico-salvífica, de su relación de amor con el mundo, de su autocomunicación como Padre por la mediación de Jesucristo y en el

⁵ La fórmula trinitaria aparece en varios otros pasajes: Mt 28,19; Jn 14,16; Hch 10,38; 20,28; Rm 1,4; 15,16.30; 1Cor 2,10-16; 6,11; 12,4-6; 2Cor 1,21-22; Gal 4,6; Ef 1,3-14; 2,18.22; 4,4-6; Flp 2,1s; 2Tes 2,13; Tt 3,5s; Hb 9,14; 1Pe 1,2; 3,18; 1Jn 4,2; Jud 20.21; Ap 1,4s; 22,1.

dinamismo del Espíritu. Así pues, tal movimiento —que implica y envuelve al ser humano y todo lo que es animado de vida— empieza por la *obra creadora*, culmina en la *obra de la redención* y se prolonga en la *obra de la santificación*, lo que equivale a reconocer que la Trinidad es el seno, el hogar y el destino de todo lo que existe: en ella, "*vivimos, nos movemos y existimos*" (Hch 17,28). Y esa es la razón por la cual todo lo que es auténticamente cristiano tiene que ser radicalmente trinitario.

3. La fe trinitaria

Contemplado con la mirada de la fe e interpretado con la luz del entendimiento, el misterio revelado se convierte en misterio celebrado (*liturgia*) y transmitido (*catequesis*), por lo que se impone la necesidad de formularlo con más precisión y claridad (*teología*). Tal proceso de ningún modo representa menoscabo de la absoluta e inabarcable trascendencia de Dios, a quien "*ni los cielos de los cielos pueden contener*" (1Re 8,27), siendo infinitamente superior a todo lo que podamos imaginar, intuir o decir sobre él. A la formulación sistemática de la doctrina trinitaria dedicaron sus más encumbrados esfuerzos los teólogos de los primeros siglos del cristianismo y los Concilios y Sínodos que recogieron los frutos sazonados de sus labores, con el fin de ahondar la comprensión de la fe y defenderla de doctrinas contrarias a su integridad. De esa forma, la fe trinitaria de la Iglesia se fue afianzando en torno a tres ejes: la unicidad de la Trinidad, la distinción entre las tres personas divinas y la permanente circularidad entre ellas⁶. También muchos místicos, maestros espirituales, pastores y fundadores se detuvieron ante la realidad de ese misterio que enmarca y compendia lo que la fe cristiana tiene de más genuino.

Efectivamente, "*la vida cristiana desde sus inicios va unida incondicionalmente a la confesión trinitaria*". Por consiguiente, fiel al contenido de la revelación, al cristiano no le es suficiente saber que Dios existe, ponerse a reverenciarlo y cerciorarse de una doctrina; le importa además creer y experimentar que Dios es amor, comunidad de personas en circulación eterna e infinita, entrega mutua y donación recíproca, desbordamiento creativo que entrelaza a todo lo creado. Así, la fe trinitaria requiere *vivir de este amor* que se comunica como dádiva, que desea la plena realización de sus creaturas, que nos reúne en la comunión de la Iglesia y que nos convoca a participar del flujo de la vida divina, aprendiendo lo que significa recibir y dar amor en la práctica efectiva de la caridad, pues "*quien no ama no ha conocido Dios, porque Dios es amor*" (1Jn 4,8).

⁶ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 253-256.

⁷ Kasper. *El Dios de Jesucristo*, 268.

Ahí descansa el corazón de lo que se puede llamar la ética trinitaria de los cristianos, nacida de su experiencia del amor que rebosa del Dios de Jesucristo y que se concreta en la entrega generosa y cotidiana de la vida, en la pasión por la verdad, en la promoción de la justicia, en la compasión activa hacia los más necesitados, en el ejercicio del perdón, en el servicio gratuito a los demás, en la construcción de un mundo más hospitalario para todos según los valores del Evangelio. Ya no hace falta, pues, reafirmar que todos los ríos de nuestra existencia tienen en el inagotable *océano de la Trinidad* su fuente y su desembocadura, su principio y su fin (cf. Jn 17,3).

4. La Iglesia, icono de la Trinidad

El Concilio Vaticano II (1962-1965) quiso recordar a toda la Iglesia la centralidad del misterio de la Santísima Trinidad en la vida cristiana. En efecto, es en la Trinidad que se encuentra el origen y la cumbre del misterio de la Iglesia, su nacimiento y su destino, como "*pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*"⁸, asamblea de los elegidos por el Padre para seguir a Jesucristo, en la fuerza dinamizadora del Espíritu: creados, redimidos y santificados por el amor trinitario. La Iglesia se comprende y se ofrece, por lo tanto, como "*icono de la Trinidad*", imagen y anticipo de la comunión en el Dios que es amor⁹.

Caminando hacia esa meta y señalándola como sentido de toda persona y de toda la creación, la Iglesia descubre en la Trinidad el modelo perfecto del amor que está llamada a vivir y difundir, así como el principio de la unidad en la diversidad de los dones y ministerios que la enriquecen y movilizan para el bien de la humanidad. De hecho, dice el Concilio, "*el modelo supremo y el principio de este misterio (de la unidad de la Iglesia) es la unidad de un solo Dios en la Trinidad de personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo*"¹⁰. De ese modo, la Iglesia contempla la Trinidad como principio, modelo y fin de su vocación a la santidad, en la multiforme variedad de las vocaciones específicas que brotan del Bautismo¹¹. Y celebra el misterio trinitario en la liturgia, "*dando gracias 'a Dios por el don inefable' (2Cor 9,15) en Cristo Jesús, 'para alabar su gloria' (Ef 1,12), por la fuerza del Espíritu Santo*"¹².

⁸ Iglesia Católica, "Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia", 4.

⁹ Cf. Forte, *Trinidad como historia*: ensayo sobre el Dios cristiano, 192-196.

¹⁰ Iglesia Católica, "Decreto *Unitatis Redintegratio*, sobre el Ecumenismo", 2.

¹¹ Iglesia Católica, "*Lumen Gentium*", 39. Ver también: 17.

¹² Iglesia Católica, "Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la Sagrada Liturgia", 6.

Por lo demás, es del corazón de la Trinidad de donde deriva la identidad misionera de la Iglesia, hecha partícipe de la *misio Dei* y enviada a anunciar el Evangelio con palabras y obras, con el fin de hacer resonar en todos los rincones del mundo la invitación que nos dirige la misma Trinidad a participar del misterio de su vida y de su santidad: *"La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre, pero este designio dimana del 'amor fontal' o de la caridad de Dios Padre, que, siendo Principio sin principio, engendra al Hijo, y a través del Hijo procede el Espíritu Santo, por su excesiva y misericordiosa benignidad, creándonos libremente y llamándonos además, sin interés alguno, a participar con Él en la vida y en la gloria"*¹³.

5. El destierro de la Trinidad

Como han demostrado autores prestigiosos, si tenemos en cuenta el modo como muchos cristianos representan a su Dios y hablan de él, luego veremos que el misterio de la Trinidad todavía no ha sido suficientemente incorporado a la experiencia de los que se declaran seguidores de Jesucristo. En efecto, aunque afirmando su fe en el Dios Uno y Trino, los cristianos han encontrado dificultad en establecer una relación vital más profunda y efectiva con el misterio trinitario. A la Santísima Trinidad no se le otorgaba la plaza justa en la espiritualidad de los seguidores de Jesucristo, ni en su praxis histórica, ni mucho menos en el conjunto de la reflexión teológica¹⁴. Por ese motivo, tanto la catequesis como la piedad popular se resienten de este silencio sobre el misterio nuclear de la fe cristiana, lo que, en cierta manera, facilitó que se multiplicaran imágenes distorsionadas o caricaturescas del Dios cristiano, como las que lo asocian a un Dios solitario, lejano e impasible, que juzga con rigor y castiga sin compasión.

Le restaba, entonces, a la Trinidad un *"espléndido aislamiento"* dentro del universo cristiano y particularmente de la teología, como si se tratara de una realidad impenetrable y cerrada en sí misma o de un tratado hermético y estancado, sin repercusión en las otras materias teológicas y en las distintas dimensiones de la existencia cristiana. Por esa razón, inmediatamente después del Concilio, K. Rahner (1968) conjeturó que *"si tuviéramos que eliminar un día la doctrina de la Trinidad por haber*

¹³ Iglesia Católica, "Decreto *Ad gentes*, sobre la actividad misionera de la Iglesia", 2.

¹⁴ Sobre este *"exilio trinitario"* y sus consecuencias en la teología, la espiritualidad y la vida práctica de los cristianos, ver: Oliveira, *O Amante, o Amado e o Amor: breves reflexões sobre o Deus de Jesus*, 5-24.

descubierto que era falsa, la mayor parte de la literatura religiosa quedaría casi inalterada"¹⁵. De hecho, se ha difundido la idea de que la doctrina trinitaria se asemeja a una teoría abstracta, reservada a una casta de teólogos, sin la menor incidencia práctica. J. Moltmann, a su vez, constata (1980): "Que Dios sea trino o que sea uno no parece tener consecuencias diferentes ni en el plano de la fe ni en el de la ética"¹⁶. En la misma época escribe W. Kasper (1982): "Es un hecho que muchos cristianos, aunque profesen correctamente la confesión trinitaria, por ejemplo, cuando recitan el credo en la celebración eucarística, apenas la relacionan con su vida cristiana"¹⁷. Se verifica, pues, que el evangelio trinitario no ha tenido el espacio que le es debido en la teología, en la vida espiritual y en la ética cristianas, por lo que no siempre ha podido desempeñar su papel decisivo e insustituible de robustecer y alentar la experiencia de los discípulos de Cristo. Concluye, pues, B. Forte (1984): "No es una exageración afirmar que estamos todavía ante un destierro de la Trinidad respecto a la teoría y la praxis de los cristianos. Pero quizás es precisamente este destierro el que hace sentir la nostalgia y el que motiva la belleza de un nuevo encuentro de la 'patria trinitaria' en la teología y en la vida"¹⁸.

En los últimos años se observan indicios de un renovado interés por la Trinidad en la teología, en la espiritualidad e incluso en la pastoral. La preparación y la celebración del Jubileo del Año 2000 resultaron ser un momento propicio para esta vuelta al corazón del misterio trinitario¹⁹. Eso se verifica también en el creciente número de tesis, disertaciones y publicaciones sobre temas relacionados con la doctrina trinitaria; en el florecimiento de obras artísticas que reflejan la belleza de ese misterio; en la difusión de retiros y ejercicios espirituales volcados en el Dios Uno y Trino²⁰; en el surgimiento de comunidades y grupos cuyas identidades se centran en la Santísima Trinidad²¹; etc. Todo ello demuestra que el sol de

¹⁵ Forte. *Trinidad como historia*, 15.

¹⁶ Moltmann, *Trinidad y Reino de Dios*, 14.

¹⁷ Kasper, *El Dios de Jesucristo*, 268.

¹⁸ Forte, *Trinidad como historia*, 16. Hace más de 30 años (1990-1991), se hizo una encuesta sobre Religión en una gran ciudad brasileña. El resultado sorprendió por una visión todavía muy esencialista de Dios y de su revelación. Dios aparecía sobre todo como el *Todopoderoso* para el 49,3% de los entrevistados, siendo ésta la respuesta con mayor incidencia. La dimensión trinitaria, en cambio, sólo apareció en el 1,5% de las respuestas. Eso apunta a la necesidad de proseguir una catequesis trinitaria, rompiendo con una imagen demasiado genérica y lejana del Dios de Jesucristo.

¹⁹ Cf. Juan Pablo II. Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*; Bula *Incararnationis mysterium*; Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*.

²⁰ En Brasil, fueron muy apreciados los retiros trinitarios ofrecidos por Mons. Valfredo Tepe, OFM, cuyo rico contenido fue pronto recogido en un libro: *Nós somos um: retiro trinitario*. Ver también: Overbeck, *Deus uno e trino*.

²¹ Entre estos será oportuno mencionar dos hermosas experiencias ya consolidadas, por la forma como se dejan iluminar y mover por una espiritualidad radicada en la Trinidad y por la consecuente irradiación de la fuerza creativa del

la Trinidad no conoce ocaso porque en él está la fuente de la vida y solo en su luz podemos ver la luz (cf. Sal 36,9).

6. El fundamento trinitario de la VC

Desde el Vaticano II, se nota igualmente el esfuerzo de realzar la centralidad del misterio trinitario en la VC, como hemos señalado en las primeras líneas de este texto. Con todo, estamos llamados a seguir profundizando, asimilando y explicitando esa verdad que corresponde al núcleo de nuestra manera propia de vivir la fe cristiana y testimoniarla. En efecto, la Trinidad es el surco donde la VC echa sus raíces y del cual recibe la savia que la fertiliza y tonifica. A algunos podrá parecer que eso resulta demasiado arcano y alejado de la vida cotidiana y de los contextos en los cuales tienen que insertarse los consagrados/os. Sin embargo, cuanto más nos sumergimos en la misma identidad de la VC, más nos convencemos y compenetrarnos de la relevancia de su fundamento trinitario como llamada a la *profundidad*, la *comunión* y la *dedicación*.

- a. La Trinidad es la *fuerza* de la *mística* que informa nuestra vocación, invitándonos a centrarnos siempre más en la regla suprema que es el seguimiento de Jesucristo para experimentar el entrañable amor del Padre en el corazón de una existencia libremente donada y a dejarnos convertir por el Espíritu en una palabra del Evangelio declinada con nuevo vigor. Para ello, nada más importante que *redescubrir la dimensión contemplativa de nuestra vocación apostólica*, cultivando "un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad",²² especializándonos en el arte de la oración y *pasando de la agitación a la profundidad* en todo lo que se refiere a nuestra forma de vida. Solo así podremos ser "evangelizadores que anuncian la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios"²³. Se trata, pues, de una mística trinitaria capaz de *transfigurar* al ser humano para hacerlo capaz de *transformar* el mundo.
- b. La Trinidad es la *savia* que fertiliza la *comunión* entre nosotros, convocándonos a rechazar la *autorreferencialidad* y a apostar por la *cultura del encuentro*, con miras a construir una auténtica "fraternidad

amor trinitario junto a los más pobres. Me refiero al *Movimiento de la Fraternidad Cristiana-MFRAC* y a la *Comunidad de la Trinidad*, ambos nacidos en Salvador-BA (Brasil). Sobre la mencionada Comunidad, se recomienda vivamente la lectura de esta obra entrañable que se asemeja a una *regla de vida trinitaria: Peregrinas e peregrinos da Trindade*..

²² Francisco, "Evangelii Gaudium", 262.

²³ Francisco, "Evangelii gaudium", 259.

mística”, como sugiere el papa Francisco. Esta “*sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, sabe descubrir a Dios en cada ser humano, sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno*”²⁴. Y esta fraternidad, por el hecho mismo de ser *mística*, se hace difusiva y atractiva, crece en círculos concéntricos, se convierte en un *testimonio* que evangeliza por su fuerza propia, la fuerza del amor recibido del Dios Uno y Trino, que actúa incluso en las situaciones más adversas. La fraternidad se convierte, entonces, en una *profecía* para el mundo, posibilitándonos *pasar de la división a la comunión*, denunciando toda forma de individualismo y exclusión, así como invitando a otros a sumarse a esta hermosa aventura de la unidad en la pluralidad y del ejercicio cotidiano del acogimiento, el respeto, la gentileza y el compartir.

- c. La Trinidad es, finalmente, el *impulso* de la *misión* que estamos llamados a desempeñar en la Iglesia y en la sociedad, poniéndonos al lado de los pobres, evangelizándolos y sirviéndolos con palabras y obras, como manantiales que desbordan porque ofrecen de lo que los llena. Y así, a través del encuentro con el otro —sobre todo el otro que padece y nos necesita, el otro que tiene su dignidad herida y menospreciada— llegamos a humanizarnos, maduramos como personas, crecemos como cristianos, descubrimos la belleza de hacer el bien y somos conducidos una vez más al corazón del misterio trinitario. “*Cuando vivimos la mística de acercarnos a los demás y de buscar su bien, ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor. Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para reconocer a Dios*”²⁵. La misión es participación de la *misio Dei*: como el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo, así somos enviados también nosotros (cf. Jn 20,21-23). Esa certeza nos llena de gratitud y admiración, así como nos sostiene y alienta particularmente en las horas más duras de incompreensión, crisis y fracaso, enseñándonos que lo que importa no es tener éxito y fama sino ser fieles y buenos, como lo fue Jesús de Nazaret. La misión es constitutiva de nuestra identidad, camina de la mano con la *mística* y la *comunidad*, las enriquece y es enriquecida por ellas. Estamos llamados, por lo tanto, a cultivar una espiritualidad trinitaria que nos lleve a *pasar de la distracción a la dedicación*, a descentrarnos de nosotros, a vivir en permanente éxodo apostólico hacia las periferias existenciales, abrasados por la caridad y

²⁴ Francisco, “*Evangelii gaudium*”, 92.

²⁵ Francisco, “*Evangelii gaudium*”, 272.

movidos por una sensible pasión evangelizadora, descubriendo incluso nuevos lenguajes para anunciar con la vida y la palabra el misterio de la Trinidad.

Conclusión

La VC se enraíza, pues, en una espiritualidad trinitaria, en un modo propio de *acoger la iniciativa del amor del Padre*, principio y fundamento de todo lo que somos; de *revestirnos de Jesucristo*, el Señor y Maestro, para recorrer los senderos de la caridad misionera; y de *dejarnos transformar y conducir por el Espíritu* que nos afianza en la filiación divina, nos asemeja a Cristo y nos introduce en el misterio del Dios Trino. De ahí, la importancia y la necesidad de volver siempre de nuevo al misterio de la Santísima Trinidad a fin de comunicar su verdad, irradiar su bondad y reflejar su belleza en este mundo tan sediento de sentido.

El redescubrimiento del *núcleo trinitario de la VC* deberá traducirse, pues, en una nueva estación de *fidelidad creativa*, caracterizada por un ardoroso impulso de *profundidad espiritual, fraternidad comunitaria y generosidad misionera*. No podemos contentarnos con horizontes estrechos, con una vida espiritual mediocre, con una convivencia apática, con una entrega sin pasión, resignados ante las actitudes y situaciones de frialdad e indiferencia que encontramos en nuestros entornos e incluso en nuestros ambientes. No podemos limitarnos a pensar siempre lo mismo, a repetir siempre las mismas cosas, a hacer todo siempre de la misma manera, esclavizados por las costumbres y formalidades, reproduciendo esquemas que, como decía Don Tonino Bello, *"tienen el sabor de sopas recalentadas en los pucheros de Egipto"*²⁶. Para ello, nada mejor que contemplar el misterio santo de la Trinidad, en cuyo seno habitamos y cuyo esplendor brilla en nuestro interior, en nuestra comunidad y en los ojos de los humildes.

Bibliografía:

Bello, Antonio. *Il Vangelo di Don Tonino Bello*. Milano: San Paolo, 2012.

Da Trindade, Henrique Peregrino. *Peregrinas e peregrinos da Trindade*. Rio de Janeiro: Letra Capital, 2023.

Forte, Bruno. *Trinidad como historia: ensayo sobre el Dios cristiano*. Salamanca: Sígueme, 2001.

²⁶ Bello, *Il Vangelo di Don Tonino Bello*, 130.

Iglesia Católica. "*Catecismo de la Iglesia Católica*". En Vatican, https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html (consultado el 9 de septiembre de 2024).

_____. "*Constitución Dogmatica Lumen Gentium, sobre la Iglesia*". En Vatican, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html (consultado el 9 de septiembre de 2024).

_____. "*Decreto Unitatis Redintegratio, sobre el Ecumenismo*". En Vatican, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19641121_unitatis-redintegratio_sp.html (consultado el 9 de septiembre de 2024).

_____. "*Lumen Gentium*". En Vatican, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html (consultado el 9 de septiembre de 2024).

_____. "*Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la Sagrada Liturgia*". En Vatican, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html (consultado el 9 de septiembre de 2024).

_____. "*Decreto Ad gentes, sobre la actividad misionera de la Iglesia*". En Vatican, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_sp.html (consultado el 9 de septiembre de 2024).

Juan Pablo II. "*Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente*". En Vatican, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1994/documents/hf_jp-ii_apl_19941110_tertio-millennio-adveniente.html (consultado el 9 de septiembre de 2024).

_____. "*Bula Incarnationis mysterium*". En Vatican, https://www.vatican.va/jubilee_2000/docs/documents/hf_jp-ii_doc_30111998_bolla-jubilee_sp.html (consultado el 9 de septiembre de 2024).

_____. "*Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte*". . En Vatican, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/2001/documents/hf_jp-ii_apl_20010106_novo-millennio-ineunte.html (consultado el 9 de septiembre de 2024).

Kasper, Walter. *El Dios de Jesucristo*. Salamanca: Sígueme, 2001.

Moreira de Oliveira, José Lisboa. *O Amante, o Amado e o Amor: Breves reflexões sobre o Deus de Jesus*. São Paulo: Paulus, 2017.

Moltmann, Jürgen. *Trinidad y Reino de Dios*. Salamanca: Sígueme, 1987.

Overbeck, Carmita. *Deus uno e trino*. São Paulo: Paulinas, 2001.

Papa Francisco. *Evangelii Gaudium*.

San Agustín. Tratado *De Trinitate* Libro I, cap. 8, 17.18.

Santo Tomás de Aquino. *Super Libros Sententiarum*. Tomo II, *distinctio* 2.

Tepe, Valfredo. *Nós somos um: retiro trinitario*. Petrópolis: Vozes, 1997